



**Emilio Penza Berlingeri (1872 - 1960).
Primer médico oriental de Durazno¹**

**Emilio Penza Berlingeri (1872 - 1960).
First doctor from eastern Uruguay in Durazno**

**Emilio Penza Berlingeri (1872 - 1960).
Primeiro médico do leste do Uruguai em Durazno**

Antonio L. Turnes²

Resumen

Una muy interesante biografía de Emilio Penza Berlingeri, acompañada por numerosas ilustraciones. Trae abundante documentación, transcripción de folletos de homenaje, partidas eclesiásticas, pero queda pendiente profundizar en su trayectoria académica en Italia. Constituye una mayor aproximación con lo médico, cultural y filantrópico del primer médico oriental de Durazno. Complementa y enriquece las semblanzas elaboradas con anterioridad por los Dres. Pedro Etcheverría Prieto y Barsabás Ríos, quienes conocieron y trataron profesionalmente a Don Emilio Penza. Este libro profundiza en detalles de la familia, los trámites de reválida, la reconstrucción del Palacio, en los orígenes y detalles del Recreo, y corrige alguna información errónea previa sobre la actividad política del biografiado. También aporta una perspectiva amplia del filántropo y su influencia en el desarrollo civil y urbanístico de la ciudad de Durazno. Se revela un filántropo que luego de una vida dedicada a brindarse a su comunidad, con amplitud de erogaciones para apoyo de todas las causas, murió en la pobreza, mereciendo que algún legislador iniciara la gestión de una pensión graciable.

Palabras clave: médicos de Durazno, filantropía, Facultad de Medicina de Nápoles.

Abstract

A very interesting biography of Emilio Penza Berlingeri, accompanied by numerous illustrations. It includes abundant documentation, transcriptions of commemorative pamphlets, and church records, but further exploration of his academic career in Italy is needed. It offers a more in-depth look at the medical, cultural, and philanthropic aspects of Durazno's first doctor from the East. It complements and enriches the biographical sketches previously written by Drs. Pedro Etcheverría Prieto and Barsabás Ríos, who knew and treated Don Emilio Penza professionally. This book delves into details about his family, the revalidation process, the reconstruction of the Palace, the origins and details of the Recreo (a local recreational area), and corrects some previous errors regarding the subject's political activity. It also provides a broad perspective on the philanthropist and his influence on the civil and urban development of the city of Durazno. A philanthropist is revealed who, after a life dedicated to serving his community

¹ Trabajo presentado en la Sesión Científica de la SUHM del 2 de junio de 2026.

² Médico, miembro de honor y ex presidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina; miembro emérito de la Academia Nacional de Medicina.



through generous donations to support all causes, died in poverty, deserving of a legislator's request to initiate the process of granting him a pension.

Keywords: doctors of Durazno, philanthropy, Faculty of Medicine of Naples.

Resumo

Uma biografia muito interessante de Emilio Penza Berlingeri, acompanhada de numerosas ilustrações. Inclui vasta documentação, transcrições de panfletos comemorativos e registros da igreja, mas é necessário explorar mais a fundo sua carreira acadêmica na Itália. Oferece um olhar mais aprofundado sobre os aspectos médicos, culturais e filantrópicos do primeiro médico oriental de Durazno. Complementa e enriquece os esboços biográficos escritos anteriormente pelos Drs. Pedro Etcheverría Prieto e Barsabás Ríos, que conheceram e trataram Dom Emilio Penza profissionalmente. Este livro aprofunda-se em detalhes sobre sua família, o processo de revalidação, a reconstrução do Palácio, as origens e detalhes do Recreo (uma área de lazer local) e corrige alguns erros anteriores referentes à atividade política do biografado. Também proporciona uma ampla perspectiva sobre o filantropo e sua influência no desenvolvimento civil e urbano da cidade de Durazno. Revela-se a história de um filantropo que, após uma vida dedicada ao serviço da comunidade por meio de generosas doações a todas as causas, morreu na pobreza, merecendo o pedido de um legislador para que se inicie o processo de concessão de uma pensão.

Palavras-chave: médicos de Durazno, filantropia, Faculdade de Medicina de Nápoles.



Figura 1. Emilio Penza Berlingeri.



Ha sido gracias al trabajo señero de Horacio Gutiérrez Blanco (1912-1992), iniciador de la serie *Médicos Uruguayos Ejemplares*, que hemos podido rescatar la memoria de Emilio Penza Berlingeri. Efectivamente, aquél inició la serie publicando dos volúmenes con ciento diez semblanzas de médicos de todos los tiempos. Cuando él falleció, quedó un largo período sin continuidad y desde 2002 a 2006 con Fernando Mañé Garzón, recordado maestro, pudimos reunir un ciento más, volumen aparecido en el último año mencionado.

En ese tercer volumen aparecía Emilio Penza Berlingeri en un artículo preparado por el recordado amigo y miembro de la SUHM, Pedro Etcheverría Prieto, destacado cirujano – discípulo de Pedro Larghero (1901-1963) y José Iraola (1881-1967) – y radicado también en Durazno. Para complementarlo, en aquel momento tomamos una semblanza realizada por Barsabás Ríos Reherrmann, de Tacuarembó, y publicada en *Unos Médicos Nuestros*, aparecido en 1972 en la biblioteca de *Marcha*.

En aquella ocasión aparecía en el artículo de Pedro Etcheverría (Etcheverría Prieto, 2006), una imagen de Emilio Penza Berlingeri junto a Pedro Larghero, Eduardo Calleri y Rodolfo de Angelis, circa 1959, un año antes del fallecimiento del primero.



Figura 2. Emilio Penza Berlingeri, Pedro Larghero Ybarz, Eduardo Calleri y Rodolfo De Angelis (circa 1959), en el Hospital de Durazno.

Pedro Etcheverría Prieto (1929-2024) había sido director del Hospital de Durazno, que ya llevaba el nombre de Emilio Penza. Barsabás Ríos Rehmann (1900-1978) (Ríos Rehmann, 2006), cirujano y director del Hospital Regional de Tacuarembó discípulo de Domingo Prat, memorialista conservador de los recuerdos de la medicina comarcana.

El autor que ahora se refiere al mismo personaje es Christian Renzo Leal Ramírez (1974), oriundo y educado en Durazno, quien fue alumno de la Escuela No. 10 de aquella ciudad, que lleva el nombre de “Dr. Emilio Penza”. Él realizó la investigación, edición y publicación del libro *Penza, Un Filántropo por Excelencia*. Este volumen, de 17 x 24 cm, y 334 páginas, con abundantes ilustraciones y prólogo del maestro Disman Anchieri. No tiene índice onomástico. Apareció en noviembre de 2025 impreso en Tradinco. El autor actualmente reside en la capital de Rocha. El diseño ha sido del propio autor, quien no es profesional de las artes gráficas. Recibió el apoyo del Gobierno de Durazno, al menos para la presentación de la obra en la ciudad del Yi. Constituye una profunda investigación que permite conocer muchos detalles de la rica vida de este médico y filántropo duraznense.³

La partida de bautismo que presenta, expedida el diez y seis de julio de 1872, da fe que Emilio Penza Berlingeri nació el 21 de mayo de 1872, hijo legítimo de Oreste Penza italiano y Antonia Belinchera⁴, Orientalita [sic] y fueron padrinos Emilio Penza y Carmen Montero, a quienes el Cura Vicario de la parroquia de San Pedro del Durazno bautizó solemnemente al niño e instruyó en sus obligaciones a los padrinos.



Figura 3. Fe de bautismo de Emilio Penza Berlingeri (1872).

³ Interesados pueden adquirírselo al autor, comunicándose por mensaje de WhatsApp al 099 844 819.

⁴ El apellido Berlingeri aparece escrito con múltiples grafías, según los documentos: Berlinghieri (o hasta Berlinchera, como en esta partida bautismal), Berlingieri, Berlingeri, forma que adopta Christian Renzo Leal Ramírez en su libro.



Figura 4. Los padres y Emilio Penza Berlingeri en su niñez.

En estas imágenes – que no pueden apreciarse adecuadamente en el libro impreso – aparece a la izquierda Vincenzo Oreste Antonio Penza Spinelli (Casal Velino, Salerno, 1840 – Durazno 1896), el joven Emilio y su madre, Antonia Berlingeri Melgarejo (1851-1874), fallecida a los 23 años, siendo los Melgarejo oriundos de San José de Mayo.



*Figura 5. Vicente Oreste Penza Spinelli,
padre de Emilio Penza Berlingeri.*



Su padre, *Vicente Oreste Penza Spinelli*, era propietario rural, instalado también con comercio en Sarandí de Navarro (en el departamento de Río Negro), zona algo alejada de la ciudad de Durazno, más cercana a los límites con los departamentos de Tacuarembó o Paysandú, pequeño poblado existente desde 1870.

Su tío, hermano de su padre, padrino y mentor, Emilio Penza Spinelli (1842-1899), era médico italiano, graduado en la Facultad de Medicina de Nápoles, de destacada presencia en Durazno, tanto por su actividad profesional, de apoyo a la educación y de notoria pertenencia a la Masonería (grado 30), en la Logia Perseverancia y Unión, (mientras que su hermano Vicente Oreste revistaba allí con el grado 3). Fue *Emilio Penza Spinelli* quien sostuvo a *Emilio Penza Berlingeri* desde la muerte de su padre y especialmente fue mentor del sobrino para que estudiara Medicina en Nápoles. Emilio Penza Spinelli entre otros aportes a la vida de Durazno fue iniciador del monumento a Cristóbal Colón en 1892, para celebrar los 400 años del Descubrimiento; fundador del Liceo Departamental de Enseñanza Secundaria (no oficial), fundador de la Sociedad Italiana y estimulador permanente del patriotismo italiano, celebrando cada 20 de setiembre manifestaciones de recuerdo a Garibaldi, según evocaría en un discurso en 1942 el duraznense médico veterinario Dr. Miguel C. Rubino, destacado investigador en las ciencias veterinarias.

Ambos hermanos, Vincenzo Oreste y Emilio, debieron venir a América

motivados por problemas políticos y/o ideológicos dado que provenían de una familia con solvencia económica de Casal Velino, pequeño pueblo cercano a Nápoles”. “Era médico de excelente formación. Fue un hombre que marcó, con su talento y empuje, el perfil cívico cultural de Durazno en el último tercio del siglo XIX. Pero su mérito mayor es haber sido mentor y guía de su sobrino. (P. Etcheverría Prieto).

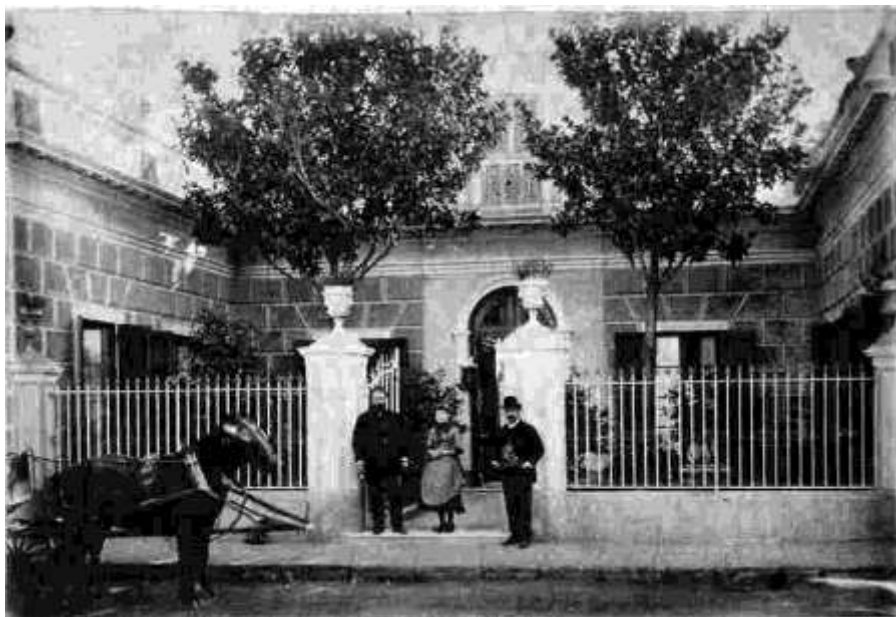


Figura 6. Emilio Penza Spinelli era propietario de una hermosa residencia que hoy se conserva siendo la Casa de la Cultura de Durazno, que se reproduce en esta imagen, donde aparece representado con una dama y el cochero que lo conducía en su carroza para atender pacientes en sus visitas por el pueblo o en los alrededores.



Figura 7. Vista actual de la Casa de la Cultura de Durazno.

De Emilio Penza Spinelli, a propósito de un homenaje tributado a su sobrino en 1943, del que nos referiremos más adelante, evocó el médico veterinario Miguel C. Rubino:

El Dr. Penza [Berlingeri] es uno de esos hombres predilectos con que ha tenido la dicha de contar Durazno.

Por su apellido y por su sangre, está vinculado a una familia ilustre de nuestro departamento. Su padre, don Orestes Penza, se dedicaba principalmente a los negocios rurales, dedicó el fruto de su labor a la formación profesional de su hijo, confiando la dirección a su hermano, el Dr. Emilio Penza. Cometería una injusticia si en esta oportunidad no destacara, siquiera a grandes rasgos, las virtudes y méritos de este noble médico, tío de nuestro homenajeado. Primero por la influencia que tuvo sobre la educación de su sobrino; segundo, por su influencia sobre la cultura y vida social del departamento. Fue de los iniciadores, con los doctores Bastos, Piñeyro, Revert y otros, en la creación del primer Liceo Departamental de Enseñanza Secundaria, al que debemos los hermanos Reyes Pena, mi hermano, yo y otros, el haber cursado los estudios universitarios. Fue también de los iniciadores para la erección del monumento a Cristóbal Colón, que ostenta orgullosa nuestra ciudad, señalando a las generaciones venideras el reconocimiento de un pueblo al insigne navegante que descubrió a América. Fundador de la Sociedad Italiana, siendo su casa la sede de la misma durante los primeros tiempos de su fundación, animó y mantuvo palpitante el patriotismo italiano. A su alrededor se congregaba toda la colonia, cada vez que se rememoraba una efeméride histórica de la gloriosa nación. Mantengo siempre vivo y fresco el recuerdo, de cuando niño marchaba al lado de mi padre, de los Grosso, Giordano, Rinaldi y otros en grandes manifestaciones, con los rostros empalidecidos bajo la emoción del himno de Garibaldi, que resonaba en



nuestras calles, el 20 de setiembre de cada año. Fue además un gran médico un espíritu generoso, culto, un filántropo.

Enfermedad y muerte del padre

En 1896, a los 56 años, Vincenzo Oreste enferma de gravedad; vuelve a Durazno, donde es atendido por su hermano, que llama en consulta a su colega de Montevideo, Dr. Vicente Stajano Palmentola (1841-1903), padre del que sería Carlos V. Stajano Cibils (1891-1976), profesor de clínica quirúrgica, ginecólogo, fundador de la Sociedad de Cirugía del Uruguay y ministro de Salud Pública (1959-1962). Pero los recursos de la medicina de la época fueron estériles para evitar la muerte del paciente, que fallece por una “degeneración amiloidea del riñón”, ignorándose cómo llegaron en dicha época a tal diagnóstico.

Emilio Penza Berlingeri

Nació en Durazno, como vimos, el 21 de mayo de 1872 y falleció en dicha ciudad el 1 de setiembre de 1960. Se graduó en enero de 1899 en la Facultad de Medicina de Nápoles, y revalidó su título como médico cirujano en 1900.

El autor incluye algunas páginas del expediente de reválida ante la Universidad de la República:

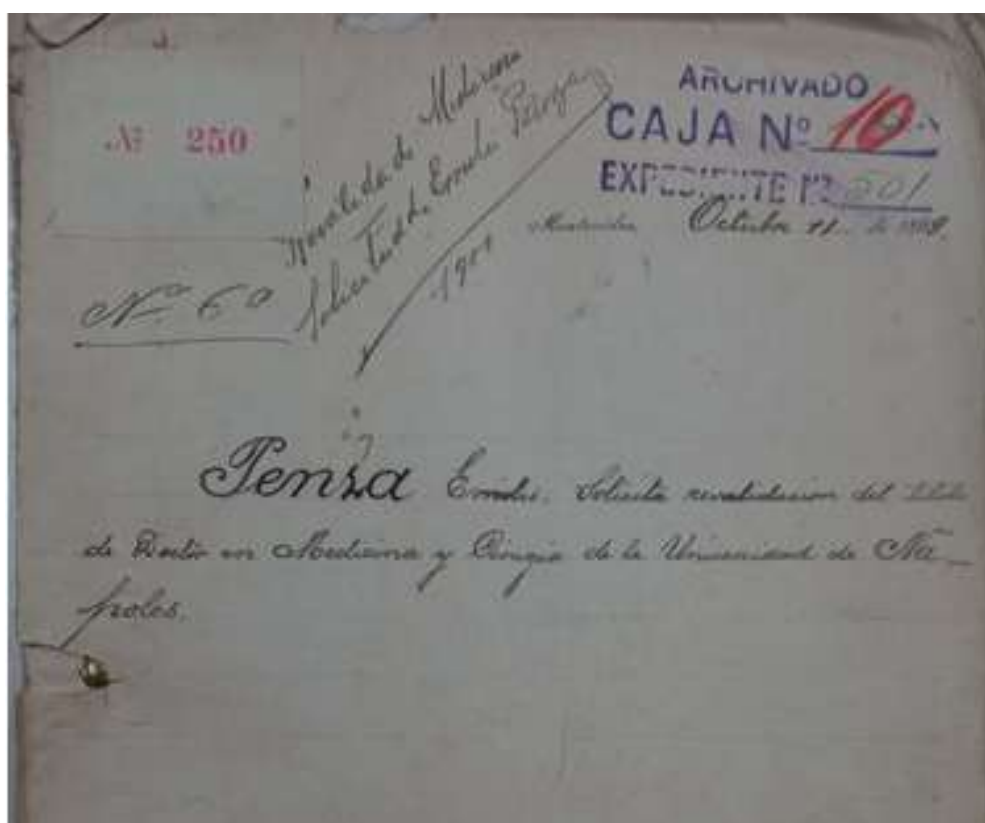


Figura 8. Carátula del expediente de reválida tramitada ante la Universidad de la República (1899).



Figura 9. Solicitud de reválida firmada por Emilio Penza Berlingeri dirigida al Rector de la Universidad de la República, Dr. Alfredo Vásquez Acevedo.



Figura 10. Emilio Penza en la época de su reciente graduación (c. 1900).

Aunque cursó la enseñanza primaria en Durazno, la Secundaria debió realizarla en Montevideo, donde entre sus compañeros Emilio Penza Berlingeri tuvo a José Enrique Rodó, de quien conservó su afecto y amistad, dedicándole éste un ejemplar de su libro *Ariel*, en 1900.



Viaje a Nápoles

Cuando en 1892 Emilio Penza Berlingeri viaja a Nápoles, orientado por su tío, realiza sus estudios hasta graduarse en la Facultad de Medicina de Nápoles, ligada a la Universidad de Nápoles Federico II, fundada el 5 de junio de 1224 por el emperador Federico II de Hohenstaufen; siendo la universidad pública y laica más antigua del mundo en funcionamiento continuo. Aunque la vecina Escuela Médica Salernitana (situada a pocos kilómetros de Nápoles) fue la cuna de la medicina occidental en la región, Federico II estableció su propia institución académica en Nápoles para centralizar la formación de burócratas y contrarrestar la influencia del Papado en el norte de Italia. En sus inicios, la medicina se enseñaba bajo un fuerte rigor teórico basado en los textos clásicos, fundamentalmente de Galeno y Avicena, lo que fue usual hasta el siglo XVIII.

El viaje a Italia lo hizo Emilio Penza Berlingeri acompañado del pintor duraznense Juan Peluffo (1868-1957), de la familia de los Peluffo médicos (Euclides y Leopoldo). Juan Peluffo pintó múltiples retratos, entre ellos uno de Tomás Berreta, y otro del mismo Emilio Penza.

Entre los egresados de la Universidad de Nápoles están los médicos napolitanos de destacada actuación en Montevideo: Vicente Stajano Palmentola (1841-1903), uno de los fundadores del Ospedale Italiano Umberto Primo, y Eugenio Stressino Cassanello (1853-1910), uno de los primeros otorrinolaringólogos que actuaron en Uruguay.

Pero fueron también uruguayos quienes acudieron a la Facultad de Medicina de Nápoles para estudiar o perfeccionarse: Albérico Isola (1857-1933), primer profesor de Oftalmología, egresó y se especializó allí. Jacinto De León (1858-1934), que realizó allí su perfeccionamiento y tesis; fue el primer neurólogo uruguayo y profesor de Física Médica; Alfredo Vidal y Fuentes (1863-1926), como reconocimiento a su actuación durante la epidemia de cólera de 1888, recibió una beca a Europa y él eligió realizar estudios luego de graduado en dicha Facultad; este médico minuano de nacimiento, fue profesor de Patología General y presidente del Consejo Nacional de Higiene.

Entre los profesores de la Facultad de Medicina de Nápoles puede encontrarse a Giovanni Paladino, distinguido profesor de histología y embriología; Mariano Semmola: catedrático de farmacología y terapéutica experimental; Francesco D'Abundo, profesor de neurología y psiquiatría; Ettore Marchiafava, que aunque pasó gran parte de su carrera en Roma, tuvo un gran peso académico y científico en el sur; Achille de Giovanni, profesor de clínica médica, célebre por sus estudios de la morfología constitucional humana, y particularmente Antonio Cardarelli (1831-1927), profesor de patología y clínica médica que enseñó hasta pasar los 90 años, y Leonardo Bianchi (1848-1927), neuropatólogo.



Figura 11. Emilio Penza Berlingeri acompañado de algunos estudiantes en su época napolitana.

Emilio Penza Berlingeri se gradúa en enero de 1899, retorna a Durazno y su tío y mentor, Emilio Penza Spinelli, fallece el 1 de mayo de 1899, debiendo por tanto quedar aquél en la ciudad, y haciéndose cargo de sus pacientes. Su tesis de doctorado es sobre “*Un caso de Emiplegia cerebrale infantile*”, Tesi di Laurea, Napoli, 28 Novembre 1898. Como afirma Etcheverría Prieto:

“Es una magnífica y bien documentada monografía que acicalándola con los aportes de la moderna tecnología puede aún, en la actualidad, competir con éxito”.

Inicia entonces el trámite de reválida de su título ante la Universidad de la República, que le lleva casi un año, debiendo rendir con aprobación las pruebas exigidas. El tribunal que le juzgó estuvo integrado por José Scoseria, Jaime Hipólito Oliver, José Brito Foresti y Rafael De Miero.

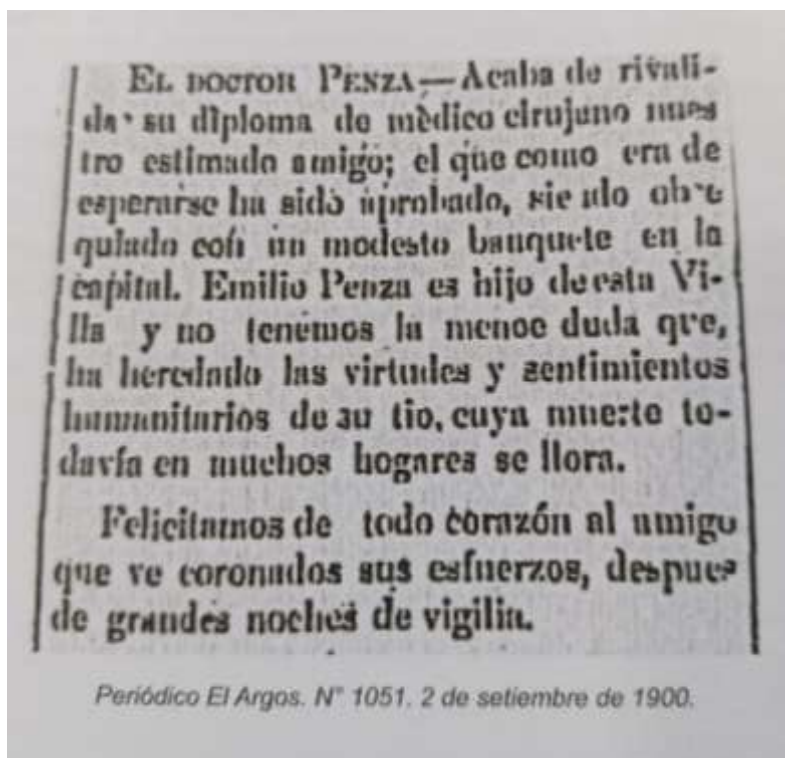


Figura 12. El periódico *El Argos*, de Durazno, da cuenta de haber obtenido la reválida y su retorno a Durazno para emprender el ejercicio de la profesión.

Desempeño profesional

Fue propuesto para médico de policía, pero no aceptó dicho cargo, como lo habían rechazado también los Dres. Fernando Rebolledo y Julián P. Blanco, por la baja retribución y excesiva carga de tarea del cargo, que en los hechos implicaba ser médicos forenses quienes debían atender a los pacientes menesterosos, a los prisioneros y ser peritos en las causas criminales.

Emilio Penza Berlingeri actúa en la Sociedad Italiana y en la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Durazno, así como en la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis (fundada en 1907 por Joaquín de Salterain), siendo presidente de la Comisión Departamental. Fue también médico para el Banco de Seguros del Estado, apareciendo por varias décadas, entre 1917 y 1943 en los famosos almanaques. Del mismo modo, fue médico del Regimiento 2º de Caballería radicado en Durazno, por decreto del Presidente Dr. Claudio Antolín Williman González, entre 1909 y 1911, cuando asume como presidente de la Junta Económico-Administrativa.

La sucesión de su padre

Cuando pasan varios años luego del fallecimiento de Vincenzo Oreste Penza Spinelli, Emilio inicia los trámites de la sucesión de los bienes existentes en Cuchilla de Navarro, y por 1907 dona algunos terrenos a su tía Camila, que dejó testimonio escrito, que el autor



de esta biografía incorpora a su texto y transcribe con el agradecimiento de la beneficiaria por este gesto:

“...todo esto que tú haces por nosotros y dándote un millón de gracias tu siempre generoso bueno y cariñoso con todos nosotros que jamás nunca te pagaremos todo lo que tu ases por nosotros asique no se como explicarme para agradecerte tanta generosidad hacia nosotros...”

A este producido patrimonial, debe agregarse lo propio de su actividad profesional, en tiempos que en toda la región habitaban pocos médicos y el ejercicio se hacía en un amplio radio de decenas de leguas, para asistir pacientes de toda condición, desde los más humildes a los más encumbrados.

Primer matrimonio en 1905

Emilio Penza registra un primer matrimonio en 1905 con Enriqueta López Miquelerena, unión que se mantuvo hasta el 26 de agosto de 1935 en que fue disuelta por divorcio tramitado en el Juzgado Civil 5º turno de Montevideo, vale decir, por 30 años. En el inicio de su matrimonio, para su vivienda y consultorio, edificó lo que se conoce como “El Palacio Penza”, hoy una valiosa propiedad situada en el centro de la capital duraznense, totalmente reconstruida. El edificio fue proyectado por el Arquitecto Octavio Ramos Suárez, tío materno del que sería Profesor Dr. Fernando Herrera Ramos (1902-1991), descendiente de Joaquín Suárez.⁵ (Este arquitecto contraerá matrimonio luego con Ernestina Penza, hija del Dr. Emilio Penza Spinelli, radicándose en Durazno donde será autor de diversas e importantes obras). Una magnífica edificación, con hermosa decoración y amoblamiento, conteniendo notables piezas escultóricas y que fue centro de tertulias musicales, incluyendo un piano vertical Steinway y Sons que ejecutaba su esposa, mientras Penza la acompañaba en la flauta o el violín. Cabe destacar que el autor de la biografía, Christian Leal, investigó hasta el detalle y allí lo expone, quienes fueron los autores del equipamiento y la decoración del edificio, para lo cual el propietario recurrió a prestigiosos artesanos de Montevideo o de la localidad.

Escribió Pedro Etcheverría Prieto cómo Emilio Penza se inició, en Italia, en la práctica de la flauta travesa:

Ya en Italia pasó a residir en casa de sus familiares que lo recibieron con particular afecto. Poco sabemos de su estadía en Italia. Sí nos consta que sufriendo una afección bronquial que lo acompañó toda su vida, su amigo el Prof. Guigliucci le aconsejó, a manera de fisioterapia, que tocara la flauta. Aprendió tan rápido y bien que sus amigos de Nápoles le apodaron “el piccolino de la bella boca”. Toda su vida cultivó la música con pasión, dando con frecuencia pequeños conciertos a familiares y amigos.

⁵ TURNES, Antonio L.: Fernando Herrera Ramos. Una aproximación a su biografía. Ediciones Granada, Montevideo, abril 2026. 112 p.

Siguiendo esa tradición, en su hogar se reunían algunas tardes para celebrar veladas musicales donde él y su esposa eran ejecutantes para sus amistades.



Figura 13. Aspecto general de la fachada del Palacio Penza.

Además de la actividad cultural, de lo que su residencia era el centro, la primera esposa participó desde 1918 en la Comisión de Damas pro-Hospital de Durazno, que tuvo como cometido la recaudación de fondos y obtención de recursos para la construcción del antiguo hospital local, hoy ya un inmueble casi centenario, dedicado a otros destinos.



Figura 14. Puerta de entrada principal al Palacio Penza.



Figura 15. Patio interior del Palacio Penza, en Durazno.



Figura 16. Imagen de la decoración de uno de los muros del Palacio Penza, luego de su restauración.



Figura 17. Representación de Prometeo, en el Palacio Penza.



Figura 18. Escritorio del consultorio del Dr. Emilio Penza Berlingeri en el Palacio Penza.

El recreo, parque privado, disfrute público

Penza construyó un espacio de recreo, en el margen de la ciudad de Durazno, en una superficie de una manzana cuadrada, a la que arregló con esmero, cultivando especies vegetales de plantas y árboles diversos, dispuestos con arte, como la caminería, los paseos y balaustradas, como un lugar para el contacto con la naturaleza, en un rincón de paz para la meditación, a la que concurría diariamente. Los fines de semana lo abría para disfrute del público. Ese predio actualmente es la sede de la Escuela Pública No. 10, que lleva el nombre de “Dr. Emilio Penza”, a la que concurrió el autor de la biografía comentada. Se trataba de un espacio público muy reconocido y bien aprovechado, concebido y realizado con gusto excepcional.



Figura 19. Aspecto parcial del Recreo del Doctor Penza, mostrando detalles de su pavimento y balaustrada.



Figura 20. El Dr. Emilio Penza Berlingeri con su esposa Pilar Ramos, en el Recreo.



Figura 21. Actual destino del Recreo de Penza.



Figura 22. Foto de época del Recreo, con el Dr. Emilio Penza Berlingeri sentado.

Sus rejas perimetrales eran un hermoso trabajo de hierro forjado, y reproducían las que en Montevideo tenía la residencia del presidente de la República Dr. Claudio Williman, en Avda. Brasil y José Ellauri, todavía conservadas.

El segundo matrimonio

Realizó un segundo matrimonio el 30 de noviembre de 1938, en Durazno, con la joven Pilar Eleuteria Ramos Ferreira (1902-1966), 30 años menor que Penza. Ella lo acompañó el resto de su vida, dedicada entre otras tareas a la asistencia social con grupos de damas del lugar.

En lo científico-social

Emilio Penza Berlingeri fue presidente honorario de la Sociedad Médico Quirúrgica del Centro de la República, que existió entre 1932 y 1961, y que sostuvo la actividad científica de los departamentos vinculados por la ruta 5. De ella formaron parte notables

figuras de la medicina de esos departamentos, que rindieron justos homenajes a Penza, considerado el patriarca de los médicos de la región.

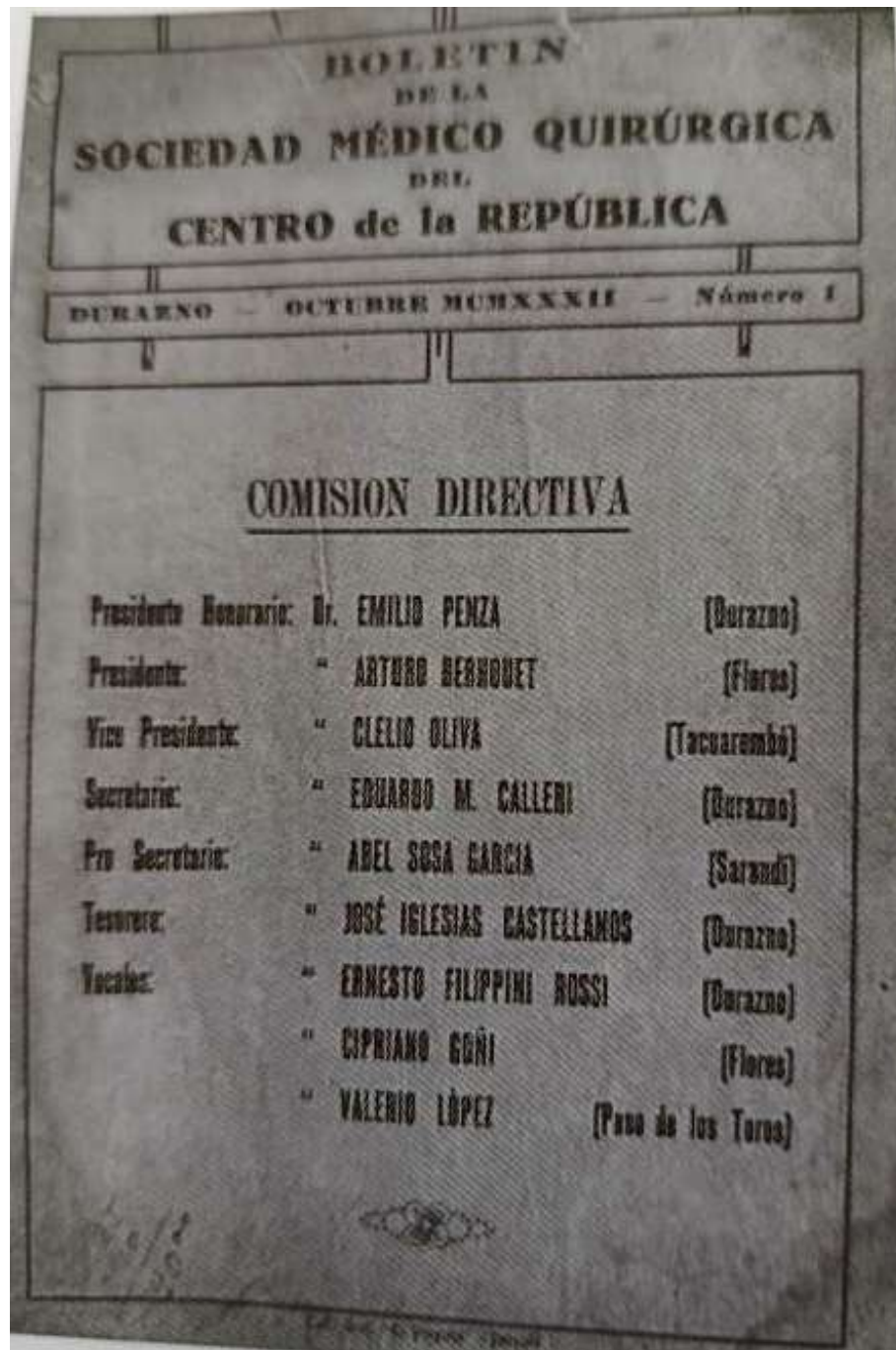


Figura 23. Publicación de la Sociedad Médico Quirúrgica del Centro de la República con su cuadro de autoridades, destacando al Dr. Emilio Penza como su Presidente Honorario.

Aunque Penza había querido especializarse en cirugía, concurriendo para ello a Florencia, luego de su graduación en Nápoles, la enfermedad de su tío y mentor en Durazno, le obligó a retornar a Uruguay, no pudiendo concretar aquella aspiración. No obstante, su preocupación por actualizarse fue constante y la Sociedad de Cirugía del Uruguay lo



designó en 1948 Socio cooperador, cuando era presidida por el Dr. José Adelio Piquinela Temesio (1906-1992), oriundo de Durazno, cuyos parientes radicados en el departamento, eran fieros adversarios de Emilio Penza Berlingeri entre las fracciones del Partido Colorado de aquella ciudad.

Entre otras entidades, integró Penza la Comisión Departamental del Censo (1908), Comisión Pro-Edificación Escolar (1905, 1910, 1920); fundación de nuevas escuelas en Durazno; donó parte importante de su sueldo de Director del Hospital para la Copa de Leche de las escuelas; fundó el Ateneo de Durazno y fue Presidente del Club Uruguay duraznense.



Figura 24. En la fundación del Club Uruguay de Durazno, Emilio Penza en primera fila.

Director del Hospital de Durazno

El primitivo hospital de Durazno fue inaugurado en noviembre de 1927, al día siguiente que el Hospital Regional de Tacuarembó, concurriendo en un tren expreso los directores de la Asistencia Pública Nacional encabezados por José René Martirené.



Figura 25. El Hospital de Durazno en su aspecto cercano a la dirección del Dr. Emilio Penza Berlingeri.

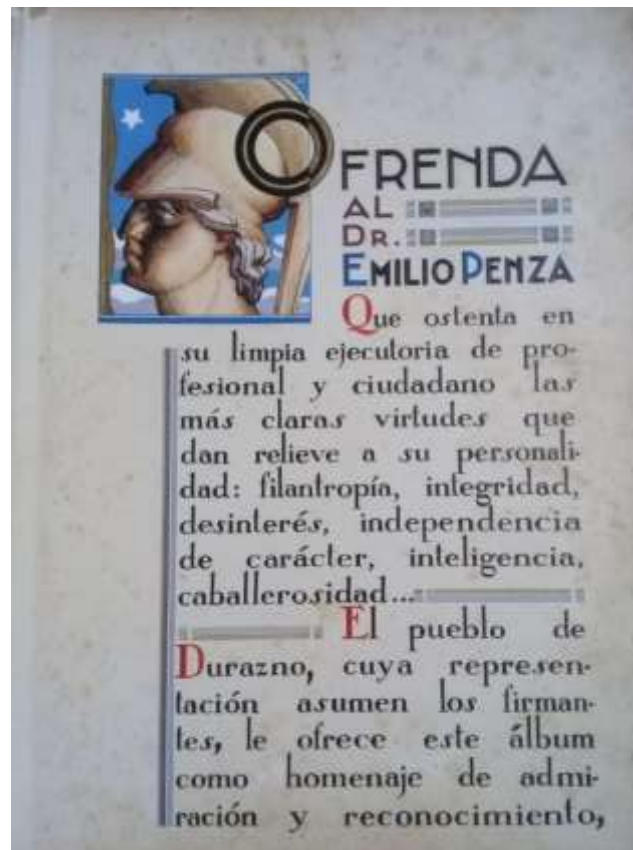


Figura 26. El antiguo edificio del Hospital de Durazno, inaugurado en 1927, reconvertido hoy como sede de la Zona Centro-Sur de la Universidad Tecnológica (UTEC).

La disposición original era pabellonaria, con múltiples pabellones pequeños vinculados por caminería y amplio espacio enjardinado. Penza Berlingeri fue elegido Director cuatro años después de la fundación y permaneció allí hasta 1942. Cuando asumió el cargo la población le obsequió un álbum de reconocimiento con la firma de las personalidades más prominentes de la sociedad de la época.



Figura 27. Portada del álbum obsequiado por personalidades de la ciudad de Durazno al Dr. Emilio Penza Berlingeri con motivo de su designación como Director del Hospital, con sus iniciales entrelazadas.



Figuras 28 y 29. Dedicatoria y primeras firmas del álbum obsequiado al Dr. Emilio Penza Berlingeri.



Siendo Penza director del Hospital de Durazno, en 1939 participó en el Congreso de Directores de Hospitales, exponiendo sobre “La pobreza rural”, abogando por la construcción de viviendas salubres. Constituye un antecedente del MEVIR (Movimiento pro Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural) que luego llevaría adelante, contribuyendo a modificar aquella realidad, desde 1987, el abogado y filántropo Dr. Alberto Gallinal Heber.

Fue en su período que se cuidaron especialmente los espacios verdes y el arbolado que rodeaba al predio del hospital, contribuyendo de su peculio y con su jardinero para hacerlo viable.

En 1942 se inauguró el pabellón de bacilares, actualmente destinado como Hogar de Ancianos. De ese tiempo es la imagen que representa al personal profesional, de enfermería y de servicio de dicho centro asistencial.



Figura 30. Pabellón de Bacilares inaugurado en el Hospital de Durazno en 1942, hoy reconvertido en Hogar de Ancianos.



Cuando en mayo de 1943 en una manifestación pública multitudinaria para evitar que se retirara de Durazno, dijo Miguel C. Rubino acerca de su gestión como director del Hospital:

“Su actuación en la Dirección de nuestro Hospital, es un ejemplo de abnegación y generosidad. No son ya las funciones de un Director que cumple con celo su deber. Él es el Director, médico, ecónomo, vigilante y protector. Todo lo dá en beneficio de ese centro de salud, mismo su propio peculio!!”

En 1950, con motivo de celebrarse un congreso en la ciudad de Flores, el Club Médico de Montevideo le tributa un homenaje a Emilio Penza por los cincuenta años de ejercicio de la Medicina; allí Barsabás Ríos expresó:

Emilio Penza, director del Hospital de Durazno, figura prócer de la medicina del interior, y patriarca regional, abre los brazos y el corazón a Calleri, y prohija a la Sociedad del Centro con paternal cariño, en estímulo de presencia, de palabras y de gesto. Nos alienta y nos rodea de afecto a todos, a sus amigos y a los amigos de sus amigos. Es que Penza ya puede medir, en perspectiva de años, el progreso realizado por la medicina; comprende los valores potenciales de las generaciones médicas jóvenes del país, y siente la responsabilidad de darles cabal destino. Pero eso en su medio por sí, y fuera de su medio con su influencia y ejemplo, nos abre vasto campo a los nuevos. Sabe Penza que produciremos mañana en la medida que se nos deje hacer hoy. Desde entonces somos sus muchachos y Emilio Penza, patriarca del pueblo de Durazno, se vuelve patriarca de los médicos del centro de la república.

En el homenaje que se le tributó el 1º de setiembre de 1986, el entonces Director del Hospital, Pedro Etcheverría Prieto subrayó:

Era el ejemplo para aquellos que eligieron esa carrera expresando que enseñó a sus colegas que nuestra profesión es una praxis con muy poco de ciencia, y con mucho de ética; y nos enseñó a respetar nuestra profesión y fue inflexible con la conducta moral de sus pares y enseñó a sus pacientes también a respetar al médico respetándolo y amándolo.

En 1974, durante el período de facto, y por influencia de la hermana de Juan María Bordaberry, se erigió el nuevo edificio del hospital, con una construcción en hormigón armado monobloque de dimensiones importantes, que incluso se pensó en algún momento en destinar parte de sus plantas altas para instalaciones universitarias. Es donde hoy funciona el Hospital “Dr. Emilio Penza”.



Figuras 31 y 32. El nuevo Hospital de Durazno “Dr. Emilio Penza”.

Actuación política

Ya desde 1904, culminada la guerra civil, había participado Penza de la actividad política local, iniciada con el gran acto de reconocimiento al Gral. Pablo Galarza, Jefe del Ejército del Sur, con un acto multitudinario en el Teatro Español de Durazno, cuyo escenario se representa en esta imagen:



Figura 33. En el Teatro Español, ceremonia de homenaje al Tte. Gral. Pablo Galarza (1904).



Figura 34. El Tte. Gral. Pablo Galarza, rodeado de familiares y amigos, junto a su esposa Otilia Schultze (c. 1935). El niño que está sentado al frente es quien cedió la imagen al autor, el joven Sergio Luis Ramos Silva, criado por la familia Galarza en Durazno. De pie, de particular: Dr. Casas Mello, Otto Schultze y Iliserio Maciel. Las damas son las sobrinas de Otilia Schultze: Cuca, Lena, Teresa y Aida.

Integró también la Comisión de la Sociedad Rural de Durazno, con destacados ciudadanos.



Figura 35. Integrando el núcleo de fundadores de la Sociedad Rural de Durazno.

EN EL DEPARTAMENTO, fue dos veces presidente de la Junta Económico-Administrativa, entre los años 1905 y 1907, y entre 1911-1914, realizando en su gestión importantes aportes para la modernización de la ciudad y el departamento, a través de la pavimentación de las calles, caminos vecinales y ornato público que aún se mantiene.

Formó parte de los candidatos del Partido Colorado en varias campañas. Apoyó la candidatura a diputado del Dr. Domingo Ricardo Bordaberry Elizondo (1889-1952), que fue abogado, empresario rural (con el establecimiento El Paraíso), periodístico y dirigente político uruguayo.

Cuando en 1942 Emilio Penza Berlingeri se postula candidato a Intendente Municipal, siguiendo a la fracción de Eduardo Blanco Acevedo, pierde en la proporción de 10 a 1 frente al candidato que apoyaba la candidatura de Juan José de Amézaga para la presidencia de la República. Lo que lo afectó profundamente, al sentir él que por su amplio reconocimiento en el medio habría imaginado un apoyo contundente, lo que no ocurrió. El candidato triunfante superó los 3.000 votos, cuando Penza alcanzó poco más de 300 sufragios.

Solicitándole que permaneciera en Durazno, se produjeron numerosas manifestaciones públicas, con discursos de diversas personalidades y en especial del médico veterinario e investigador duraznense Dr. Miguel C. Rubino.



Figura 36. El Dr. Miguel C. Rubino en la portada del suplemento dominical de *El Día*, año III, No. 94, del 15 de julio de 1934.



Figura 37. Sello postal de homenaje al Dr. Miguel C. Rubino (1996).



Figura 38. Liceo Departamental de Durazno Dr. Miguel C. Rubino



Entre otras manifestaciones señaló Rubino:

El doctor Penza está modelado en el cuño del médico clásico, en que al lado de la medicina como ciencia y arte, están una amplia cultura general y artística, virtudes morales y prestancia de caballero. Esas cualidades le allanaron el camino para entrar en el alma de nuestro pueblo, para confundirse con ella y derramar todo el bien a su alcance; pero también para sufrir, porque esas cualidades son inherentes o marchan correlativamente con una gran sensibilidad espiritual.

La medicina es un apostolado y él obedeció fielmente a esa consigna, como tal la ejerció en sus más amplios significados: en lo físico, en lo moral, en lo espiritual. Porque el médico está obligado o es llevado de un modo irremediable a prestar una asistencia múltiple, que reclama la familia. Pues donde hay un enfermo todo sufre. Sufren los padres o los hermanos o los hijos! y todo cambia!! (...)

El doctor Penza, ha cumplido ese apostolado íntegramente, - en lo físico y en lo moral. Su prestancia le ha permitido influir el ambiente familiar con ese ascendiente espiritual que tanta calma, tanto consuelo produce en el alma angustiada por el dolor. Médico de ricos y de pobres, cualquiera ha tenido el derecho de golpear a sus puertas para reclamar sus servicios. (...)

Pero la actuación del doctor Penza, ha rebasado los límites de su profesión. Ha influido beneficiosamente en todos los órdenes de la actividad. En la vida edilicia, en la vida social, en la cultural. Todos recordamos su actuación al frente de aquella prestigiosa Junta que rompió el letargo de la Ciudad y empujó al progreso la acción municipal – y esa influencia continuó ejerciéndola, ya directamente, ya de un modo indirecto, por su ascendiente sobre otras personas.

Ama el arte y profesa el arte, especialmente la música; durante muchos años, en su mansión se realizaban reuniones sociales, jerarquizadas por un trato exquisito, de alta distinción. Espíritu siempre alerta, para prestar su colaboración a todas las iniciativas de superación humana: obras de beneficencia, culturales, sociales, cultivó la amistad con verdadera unción.

La manifestación de cariño y apoyo expresada por la población en un acto multitudinario, fue la expresión clara del deseo que Penza continuara acompañando a la gente de Durazno.

En esa ocasión se pronunciaron varios discursos. Entre ellos, Fernando Abente Haedo manifestó:

Un eximio y acabado Maestro de la dulce tierra de Francia inmortal, exigía (sic) como base fundamental para la formación médica, estas cuatro esenciales cualidades: Ciencia, Experiencia, Buen sentido y Conciencia. – Y precisamente, Emilio Penza es la encarnación más equilibrada y armónica de tan delicadas y apreciadas virtudes. (...)



Traigo a este acto, la honrosa representación de toda la Corporación médica, de ese retazo de gloria que es Florida. Pero más que mi palabra, mucho más que mi modesta palabra, aquí está la inconfundible figura patriarcal de la ciudad de la Piedra Alta: no es necesario pronunciar su nombre, porque él está escrito con caracteres indelebles en el corazón de todos los floridenses. Traigo a esta tocante ceremonia, he dicho, la honrosísima misión para mí, de representar a toda la clase médica de Florida, pero está aquí con nosotros el primer ciudadano de Florida, que es como si toda la Florida estuviera aquí presente. (Se refiere a la presencia del Dr. Juan Guglielmetti).

La Sociedad Médico Quirúrgica del Centro de la República, hace un alto en un recodo del camino, y saluda con incontinencia y profunda emoción a Emilio Penza, en este manso atardecer, en el que el sol fulgurante del Mayo Americano se ha ocultado y el cielo de Durazno pareciera contagiado del dolor de sus hijos y lo saluda, como una gloria purísima de la medicina Nacional Uruguaya.

Luego de más de cuarenta años de actuación en Durazno, decide exiliarse en la ciudad de Guichón, en el sureste del departamento de Paysandú. Allí alquila una propiedad donde reside con su esposa y se dedica a atender a la población, recorriendo la ciudad a pie.



Figura 39. Con su esposa Pilar Ramos, en Guichón (c. 1950).

Permanece en ese lugar hasta 1952, cuando retorna para su retiro en la ciudad de Durazno, recibiendo nuevas manifestaciones de adhesión y reconocimiento.

Al retirarse el pueblo de Guichón le tributó un emotivo homenaje, reuniéndose en un magnífico acto para despedirlo, ofreciendo un recital de guitarra del duraznense Julio Martínez Oyanguren (1901-1973), compositor, guitarrista de relieve internacional, e ingeniero mecánico uruguayo, que también fue en su tiempo Jefe de Policía de Durazno.



Figura 40. El Dr. Emilio Penza Berlingeri, ya retirado, en su residencia de Durazno (c. 1953).

En 1953, al cumplirse el centenario del puente sumergible sobre el río Yi (1903-1953), erigido por contribución popular, con la ayuda de Emilio Penza, él estuvo allí entre quienes encabezaron la celebración.

En 1954, al conmemorarse el Centenario de la muerte de Fructuoso Rivera, Durazno le rindió homenaje, siendo el único orador Emilio Penza.

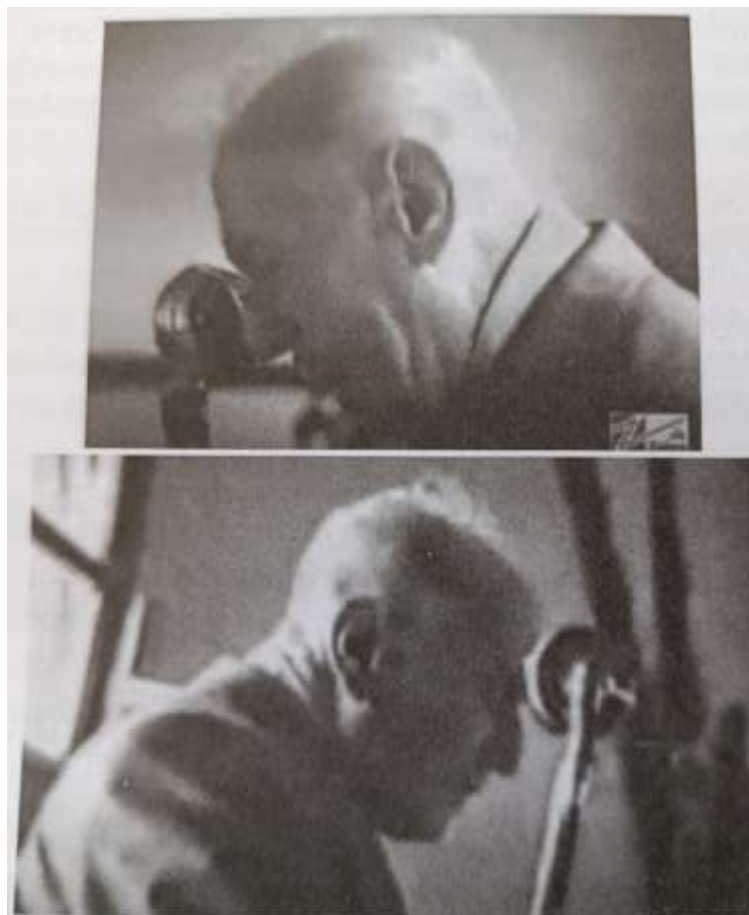


Figura 41. Haciendo su alocución en el homenaje a Rivera, en el Centenario de su fallecimiento.

En el curso de su vida, la Junta Departamental de Durazno dio su nombre a la calle que pasaba frente a su residencia, donde se levantó el Palacio Penza. La Junta Local de Guichón resolvió ponerle a una de sus principales calles el nombre de “doctor Emilio Penza”

Luego de su fallecimiento, la Escuela No. 10, instalada en lo que fue el Retiro, llevó su nombre. También el Hospital de Durazno ostenta con justicia el nombre de Dr. Emilio Penza.

De ninguno de sus matrimonios dejó descendencia el Dr. Emilio Penza. Pero tuvo la tutela de dos menores, Alcides y María Elsa Montero Ramos, a quienes protegió y educó. Ellos preservaron su memoria.

Luego de una vida de servicio a la comunidad y de filantropía, ayudando a la salud, a la educación, a la concreción de obras fundamentales para su departamento, Penza murió en la pobreza. Un legislador – que no se identifica en la publicación – declaró que había iniciado la tramitación de una pensión graciable, circunstancia que se otorga cuando una



personalidad de reconocimiento público queda en situación de alta vulnerabilidad económica.

Referencias bibliográficas

- Etcheverría Prieto, Pedro M.: Emilio Penza Berlinghieri (1872-1960). En *Médicos Uruguayos Ejemplares*, tomo III (Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes, editores), Montevideo, 2006, pp.: 104-107.
- Ríos Reherrmann, Barsabás: Semblanza del doctor Emilio Penza. En *Unos Médicos Nuestros*, Biblioteca de *Marcha*, febrero de 1973, Talleres Gráficos 33, Montevideo; pp.: 11-17.